

Por tierras de Aragón

El castillo-abadía de Alquézar

por

Ricardo del Arco

*Delegado Regio de Bellas Artes, C. de las Reales
Academias de la Historia y Bellas Artes,
Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo,
Cronista oficial de la provincia y la
ciudad de Huesca, etc., etc.*



*Madrid.-Imprenta de Felipe Samarán
Embajadores, 64. Tel. 14-51 M.
Año 1922*

R
29306

24

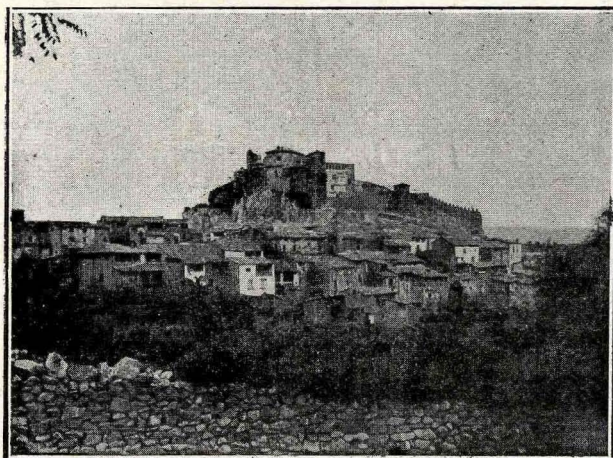
Por tierras de Aragón

El castillo-abadía de Alquézar

por

RICARDO DEL ARCO

Delegado Regio de Bellas Artes, C. de las RR. AA. de la Historia y Bellas
Artes, Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo, Cronista oficial de la provincia
y la ciudad de Huesca, etc., etc.



M A D R I D
IMPRENTA DE FELIPE SAMARÁN
EMBAJADORES, 64. TEL. 14-51 M.
1922

BIBLIOTECA AZLOR
INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
HUESCA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309

LECTURE 1

THEORY OF QUANTUM MECHANICS

LECTURE 1

LECTURE 1

POR TIERRAS DE ARAGÓN

El castillo-abadía de Alquézar

MENOS conocida de lo que fuera menester es la riqueza arqueológica aragonesa. A que se divulgue, para incitar el deseo de apreciarla *de visu*, se dirigen, tiempo ha, mis esfuerzos. Tócale hoy el turno a un bellissimo monumento, casi desconocido, aunque de lo mejor de Aragón, guardador de espléndidas obras de arte antiguo, que se yergue, dominador, sobre un pueblo de rancio abolengo, evocador y sugestivo. Me refiero al castillo-abadía de Alquézar, villa de 836 habitantes, sita en la provincia de Huesca y su partido judicial de Barbastro.

* * *

Significa esta villa en la zona central altoaragonesa lo que Ainsa en la subpirenaica, a saber: la supervivencia medieval. Alquézar fué la llave de la comarca de Sobrarbe. Su posición estratégica, sobre enormes acantilados que dan al río Vero (que por aquella parte forma pintorescas y caprichosas grutas), determinó que se la disputaran con encono moros y cristianos. Su fuerte castillo, tan pronto albergaba la cruz como la media luna.

Sancho Ramírez se hizo dueño de la fortaleza hacia 1070; la fortificó y erigió en ella una iglesia (pronto colegiata), de la que quedan vestigios en la parte románica del claustro (1). Sus caudillos resistieron en 1075 un asedio de los moros. Más tarde recobró Alquézar esta grey, pero para poco tiempo, pues en 1098 lo perdieron definitivamente.

En Alquézar flota todavía algo moruno. Es el ambiente encerrado en el perímetro medieval; es las costumbres, el modo de ser de aquellos habitantes,

(1) En 1075 concedió privilegios a la iglesia y a los pobladores (v. Padre Ramón de Huesca: *Teatro histórico de las iglesias del Reino de Aragón*, tomo VII, cap. 33, párrafos I y II), entre ellos el del *hierro candente* (que el mismo rey y Pedro III concedieron en 1078 y 1212, respectivamente, al monasterio de San Juan de la Peña, y el primero, en 1078, al monasterio hospital de Santa Cristina de *Summo-Portu*, sobre Canfranc). En febrero de 1114, Alfonso el Batallador otorgó el fuero del *Burgo nuevo* de Alquézar. No me extiendo a exponer notas históricas inéditas que tengo recogidas para un libro en preparación.

recogido y austero. En nada ha variado el aspecto del pueblo desde la Edad Media: un caserío estrecho, abigarrado y tortuoso, aglomerado junto al bravío castillo. Villa de realengo, las revueltas se sucedieron en sus calles y en sus alrededores con harta frecuencia.

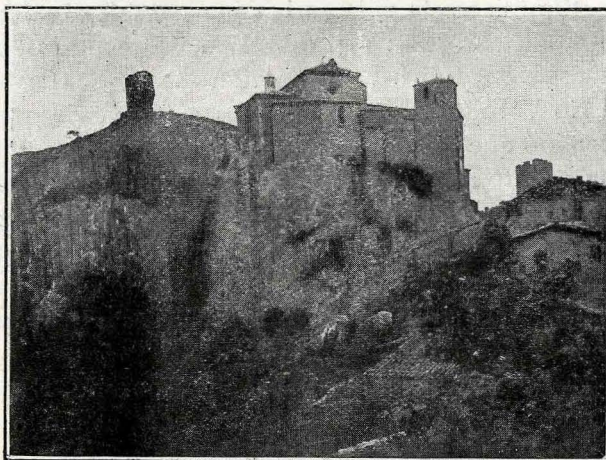


Vista general de Alquézar.

(Foto R. del Arco.)

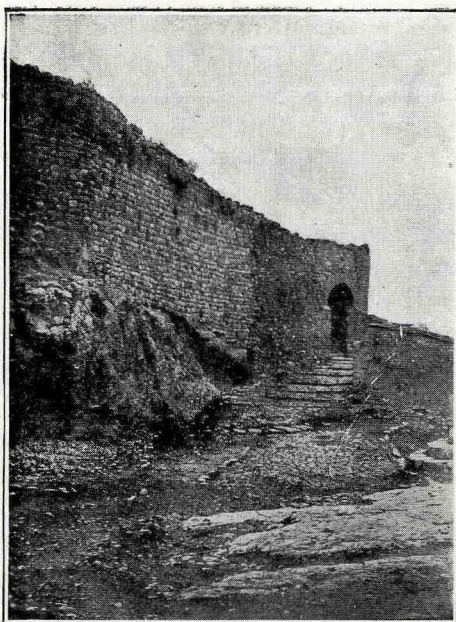
Arabe es su nombre, y es probable que mudéjares fueran los modestos alarifes de algunas de las casas, levemente modificadas en los tiempos modernos. En la colegiata se ofrecen al viajero curioso toscas ventanas románicas con mainel. Este edificio (que forma parte del castillo), residencia en lo antiguo del prior de Alquézar, no conserva su interior disposición, ya que en el siglo XIV el nuevo claustro vino a modificarlo y alterarlo. En el flanco tenía

una torre almenada, con saeteras. Sobre las almenas se prolongó la torre, convirtiéndola en campanario. La villa es grande, para estar situada en terreno abrupto, y su aspecto no deja de revelar pretérita importancia. El progreso, sin embargo, quedó detenido, y la urbanización que se nota en las vías públicas recuerda la Edad Media, de la que proviene. Se entra por bóvedas y portales fortificados, pues la población sigue oprimida, formando recinto cerrado y fuerte. Ya dentro, hay que subir y bajar, siguiendo los accidentes naturales de la montaña, pero un tanto modificados por la mano del hombre. Las callejas están empedradas por el primitivo procedimiento de cantos rodados clavados de punta en el suelo y estrechamente apretados, tan usado en los siglos XIV y XV. La superficie del empedrado presenta un reguero en el centro para que se escurran las aguas sucias, que, si-



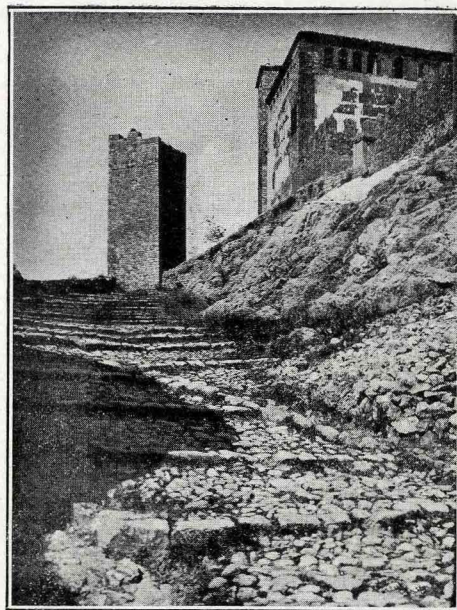
La Colegiata.

(Foto R. del Arco.)



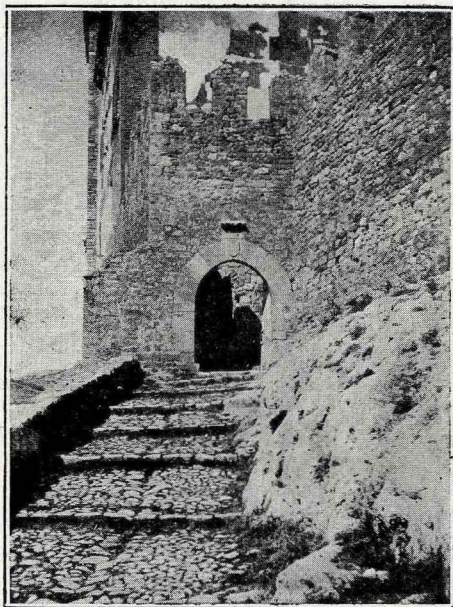
Entrada al recinto del castillo.

(Foto R. del Arco.)



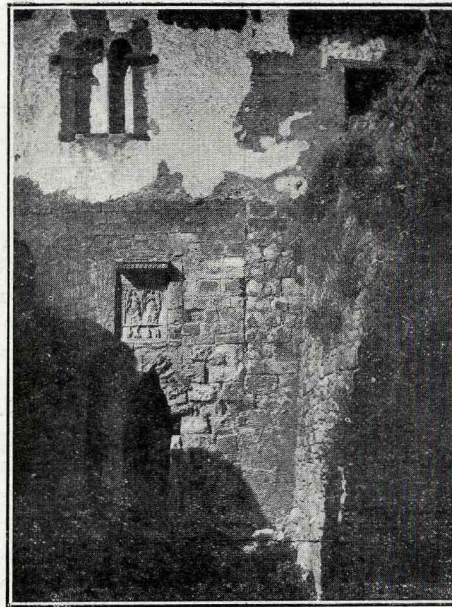
Rampa de acceso a la Colegiata.

(Foto R. del Arco.)



Una de las puertas del recinto murado.

(Foto R. del Arco.)

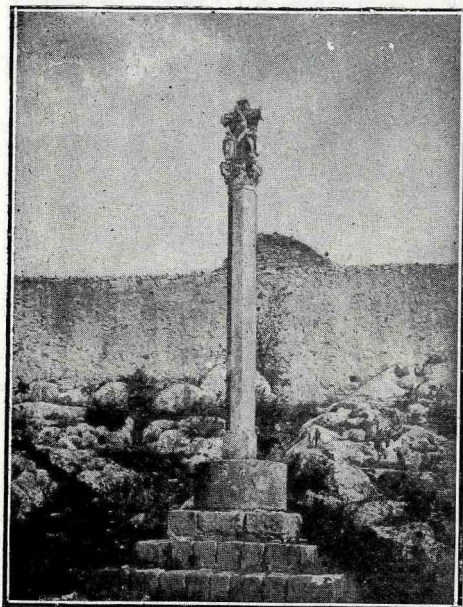


Un detalle de la Colegiata.

(Foto R. del Arco.)

guiendo aquellas pendientes, van conducidas afuera hasta caer al río. La plaza principal es de porches irregulares y a ella van a parar las calles que se ramifican por la villa; es como un centro de caminos, a semejanza del *forum* de los romanos (1).

Agrada recorrer aquellas callejuelas y aquellos típicos pasadizos cubiertos, para facilitar la comunicación entre las calles. Las casas son pequeñas y de pocas aberturas de luz. Las de la plaza mayor son más espaciosas (2). En algunas sorprenderemos un portal gótico o un ajimez, o un hastial de sillería engalanado con piedra armera poco exornada.



Cruz en la planicie del castillo.

(Foto R. del Arco.)

La población primitiva y la musulmana estuvieron dentro del recinto amurallado del castillo. Aparte los vestigios de viviendas que se observan, los documentos de los archivos de Alquézar lo testifican plenamente (3).

En los comienzos del siglo XIII se empezó a edificar fuera del recinto de la fortaleza, pues la población no podía contenerse en los límites estrechos del *muñón* o castillo. Este segundo núcleo de vecindario se encerró en seguida entre murallas; y ambos, o sea el alto y el bajo, convivieron por lo menos durante un siglo, aunque no sin discordias, que determina-

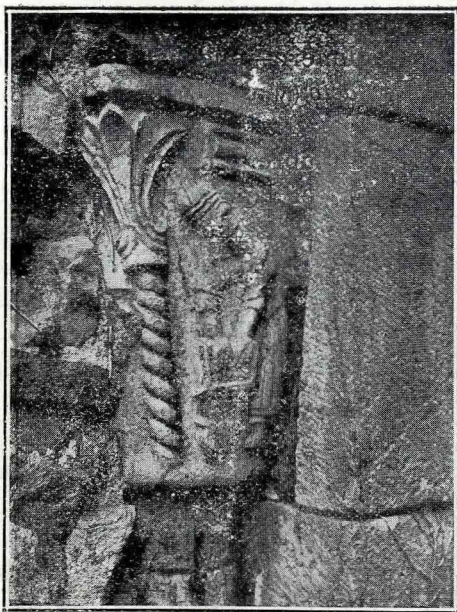
ron hasta la intervención real de D. Jaime I en 1245 (4).

(1) F. Carreras Candi: *Excursions per la Catalunya aragonesa y provincia d'Osca* (Barcelona, 1912), pág. 101.

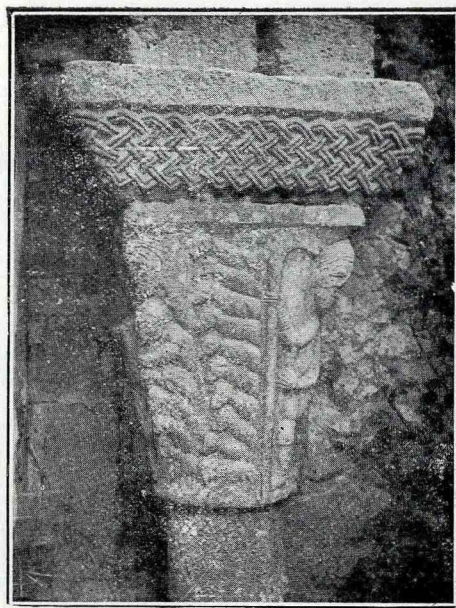
(2) Es digna de atención la que ocupa el lado menor de la plaza. Por todo hueco de luz tiene un balcón en su fachada principal. En lo alto, galería y alero.

(3) En septiembre de 1213, Pedro, hijo de García Fortis y su mujer, Bella, venden a su hermano Garcés y a su mujer, Oria, una casa en el burgo (*quadam domum in illo burgo*), por 40 sueldos y una cuba de roble. Las casas en el castillo las llama *in Burgo*; las de la villa, *in villa de Alquezare*. (*Lumen de la iglesia*, fol. 23 v.^o)

(4) Es muy curioso el documento existente, original, en el archivo de la villa. Dice el Rey que *inter habitantes burgi et ville* había disensiones acerca de sus usos y costumbres; los del burgo, *muñón* o castillo *tenebant unum forum*, *habitantes ville aliud sequebantur*; y así, ordena que unos y otros pobladores se rijan por el fuero que otorgó Sancho Ramírez a Alquézar en 1075—que confirma—y no por otro. El habitante que no cogiere trigo, no esté obligado a pagar el triouo. Concede, tanto a los habitantes del castillo como a los de la villa, un mercado semanal, en cualquier lugar de aquél o de ésta, con franquicia y protección real compradores y vendedores. Y ordena el Rey que, en adelante, no se llamen unos *del Burgo* y otros *de la villa*; sino todos únicamente habitantes de la villa de Alquézar. Dado en Lérida a 25 de septiembre de 1245.



Capitel románico del Claustro.
(Foto B. del Arco.)



Capitel románico del Claustro.
(Foto R. del Arco.)



Capitel románico del Claustro.
(Foto R. del Arco.)



Capitel románico del Claustro.
(Foto R. del Arco.)

Al fin, Alquézar quedó constituida solamente por las casas exteriores al castillo. En éste quedaron el prior y algún racionero—que habitaban en el citado edificio, constantemente denominado *el palacio* (y así se ve en numero-

sos documentos)—y la servidumbre. Entre ésta se contaba el llamado *mayordomo del palacio*. Más tarde—en el siglo XVII—hasta los racioneros bajaron a residir al pueblo.

De modo es que las actuales más antiguas viviendas de Alquézar datan de los siglos XIII y XIV. Ya hemos visto que el palacio conserva vestigios anteriores, románicos del siglo XII; mas esto es en el castillo. La época gótica dejó sus huellas en aquél en la puerta principal, en tres crujeas del claustro y en la



Crujía del Claustro (siglo XIV).

(Foto R. del Arco.)

puerta, y su exorno, del lóbrego aposento en el que, según se dice—aunque sin ningún fundamento—, sufrieron martirio las doncellas Nunilo y Alodia, por mano del régulo moro de Alquézar. Es estancia casi subterránea. El relieve representa, en efecto, a las santas citadas, y es de traza decadente.

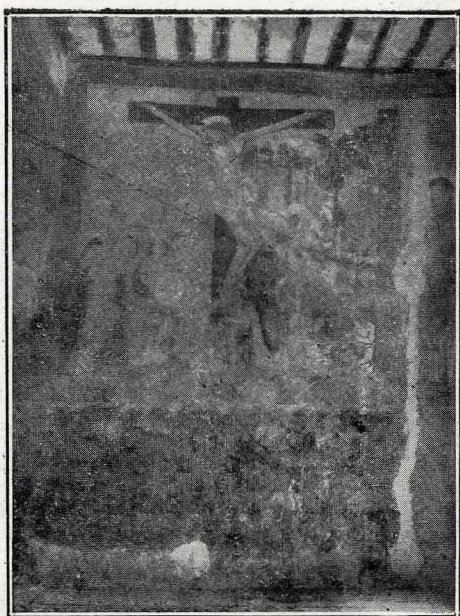
El castillo se levanta al Oriente del pueblo, sobre una enorme peña, en lugar por demás estratégico, rodeado de muralla almenada sólo por un lado, pues por los restantes le hacen inexpugnable profundos acantilados de hasta noventa metros sobre el lecho del río Vero.

Está unido a la villa por una estrecha faja, donde se halla la entrada al recinto fortificado, con una cruz de término y rampa escalonada. Sigue una robusta torre defensiva y muralla, y continúa la rampa hasta llegar a otra última puerta de entrada al alcázar, al pie mismo del muro.

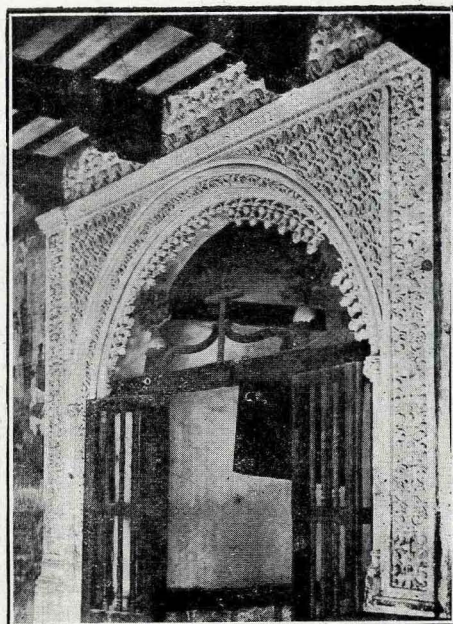


Pintura mural en el Claustro.

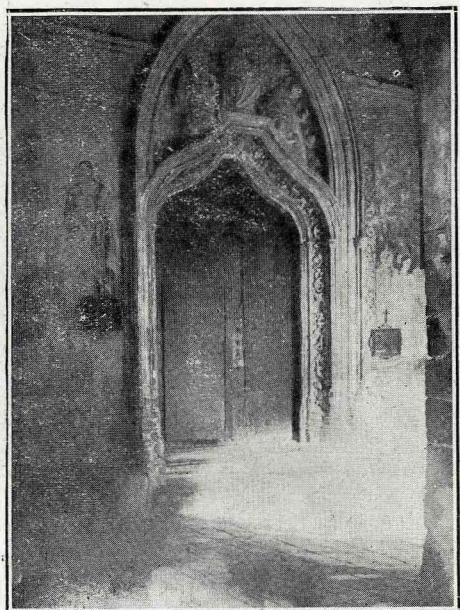
(Foto R. del Arco.)



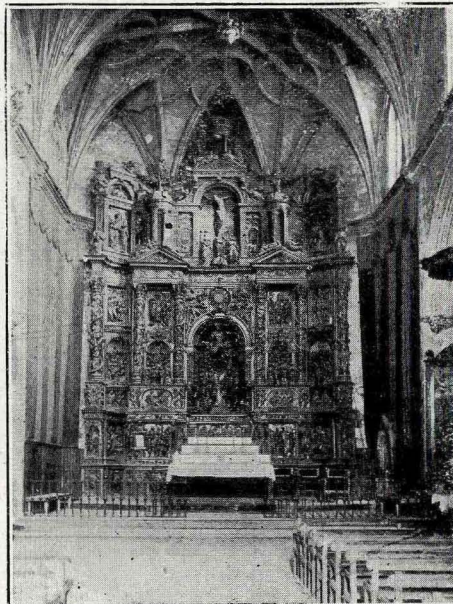
Pintura mural en el Claustro.
(Foto R. del Arco.)



Capilla de San Fabián, en el Claustro.
(Foto R. del Arco.)

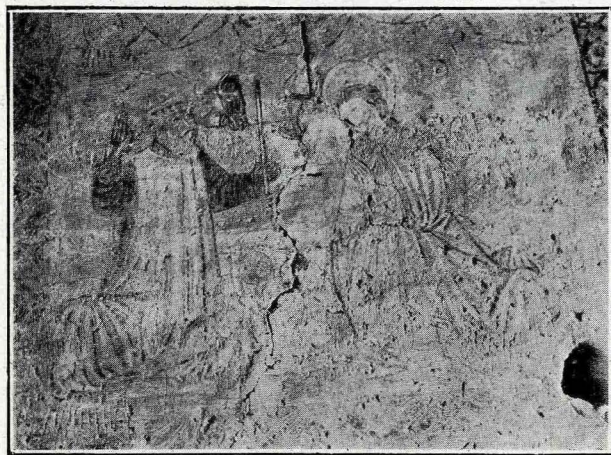


Puerta de ingreso al templo, desde el Claustro.
(Foto R. del Arco.)



Retablo mayor.
(Foto R. del Arco.)

Adosada a éste hay otra fuerte torre. El lienzo de esta puerta, que en ángulo recto continúa hasta el borde del monte, está también almenado. Subiendo otro corto trecho de suave cuesta, se llega a la espaciosa plaza de armas del



Pintura mural en el Claustro.

(Foto R. del Arco.)

castillo, donde hay una nueva torre de vigilancia y las ruinas de la torre del homenaje, en la cúspide rocosa, desde cuya altura se divisaba toda la comarca sobrarbienense. En el edificio que sirvió de morada al abad y a los canónigos de la antigua colegiata, hay, como he dicho, bellas ventanas ajimezadas, románicas, del XI-XII.

De modo es que a fines del siglo XI y comienzos del XII pertenecen las fortificaciones y la mayor parte del castillo, incluso la citada crujía románica del claustro.

Es muy notable en este castillo la sabia combinación de torres (muchas de ellas hoy truncadas), y la doble muralla que circundaba las partes accesibles; de tal modo, que hacían de todo punto inexpugnable la fortaleza.

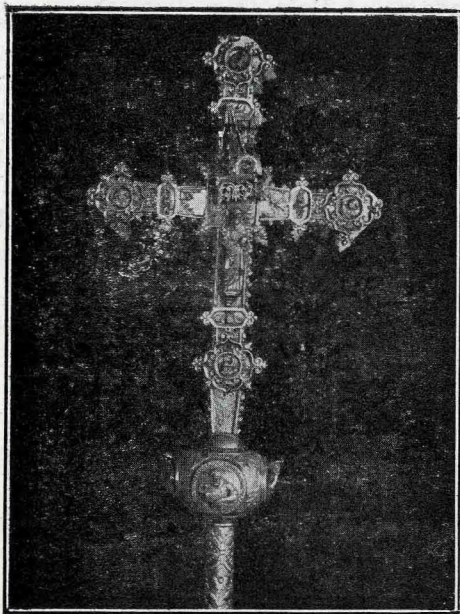
Los sillarejos de los muros son de grosero aparejo, con muy leve labra.

En la crujía Norte del claustro (única románica, pues las otras tres son del siglo XIV) hay columnas pareadas, con capitel común historiado. Son éstos muy curiosos y representan: dos obispos, con mitra y báculo, asistidos de tres sacerdotes, éstos con libros en las manos; una cabeza con alas y piernas entrecruzadas en posiciones fantásticas (¿los ángeles malos?); tres series longitudinales de cabezas humanas, con adornos la primera; debajo de arquillos de medio punto, las segunda y tercera; un ángel alado; el Buen Pastor, con gran cayado, y quince ovejas colocadas



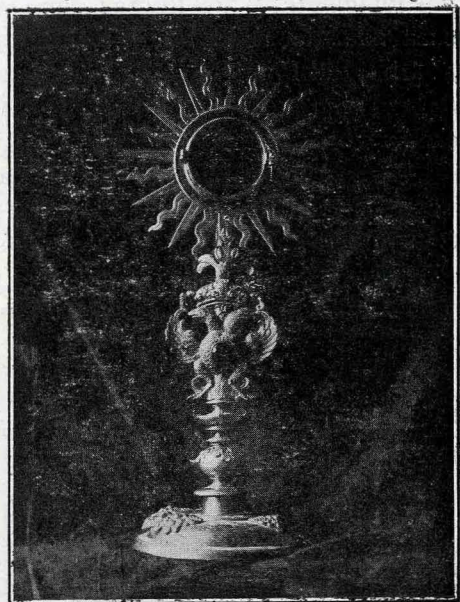
Pintura mural en el Claustro.

(Foto R. del Arco.)



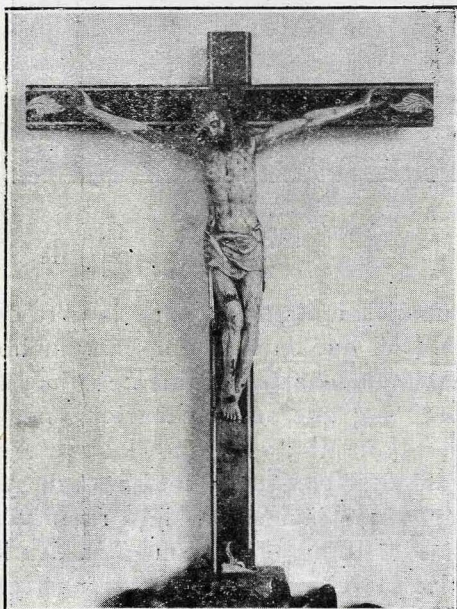
Cruz procesional.

(Foto R. del Arco.)



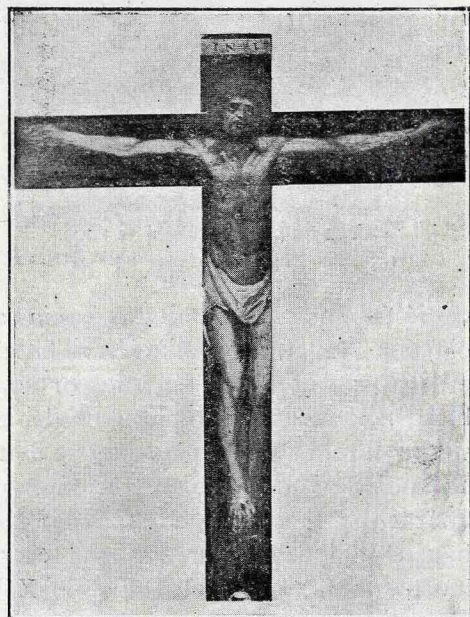
Custodia de plata sobredorada.

(Foto R. del Arco.)



Crucifijo de marfil.

(Foto R. del Arco.)



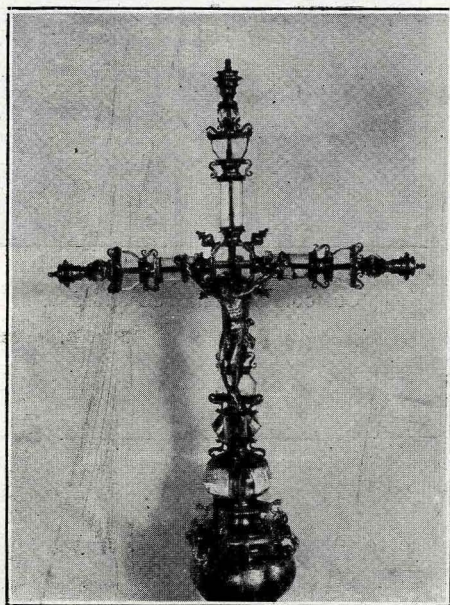
Crucifijo pintado sobre madera.

(Foto R. del Arco.)

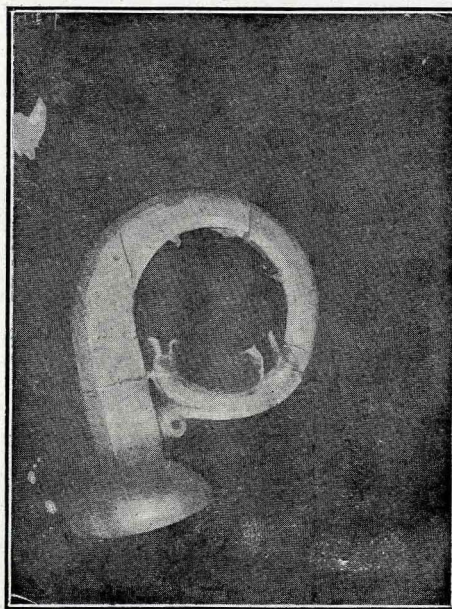
verticalmente, y dos figuras dándose las manos; el Buen Pastor con dos orejas escapadas del redil, atadas; el Apostolado (figuras en pie) y Adán y Eva junto al árbol del Paraíso. Por estas muestras, coligese la riqueza escultórica que tendría el claustro alquezarenses. Los ábacos son preciosos, figurando, los más, entrelazos.

Como la iglesia de Alquézar (la anterior a la actual) fué consagrada el año 1099, cabe colegir la labra de estos capiteles en los primeros años del siglo XII. San Juan de la Peña y Alquézar (comenzadas entrambas iglesias por el mismo rey Sancho Ramírez) se distancian poco cronológicamente.

En 9 de junio de 1313, el obispo de Huesca D. Martín López de Azlor con-



Cruz de plata y cristal de roca.
(Foto R. del Arco.)



Báculo románico de marfil.
(Foto R. del Arco.)

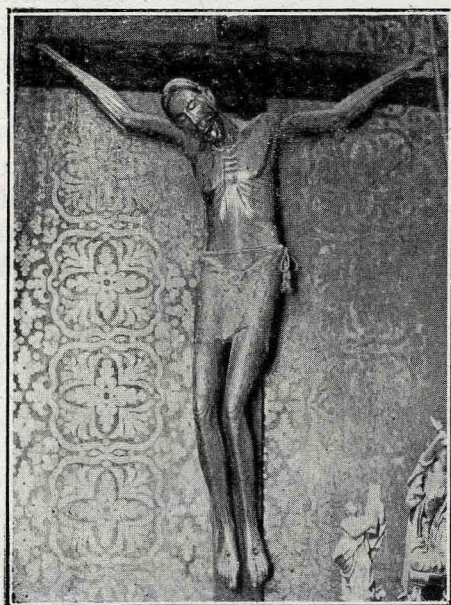
cedió un rescripto de indulgencias a los que diesen limosnas para la obra del claustro, en cuya renovación se entendía (1). Dice que en él se obraban muchos milagros; y como quiera que por su ancianidad amenazaba inminente ruina, se había comenzado su reparación de modo suntuoso; que para acabarlo se necesitaba dinero, y exhorta a que se den limosnas para ello; y manda a los rectores de la diócesis que acojan con amor y benignidad al cuestor o limosnero de Alquézar y que le permitan exponer los milagros que la imagen del Crucificado hace en este claustro. Concede cuarenta días de indulgencia a cuantos den limosna para la obra (2). Del siglo XIV, quedan las siguientes pinturas murales:

- (1) Es, este claustro, de planta trapezoidal.
- (2) *Lumen* de la iglesia, folio 54 vuelto.

Un Nacimiento de Jesús, en el muro oriental, junto a la puerta: la Virgen está de pie y el Niño en el suelo; San José lleva una vela en la mano. Arriba, cuatro ángeles con guirnaldas, a lo largo de la escena.

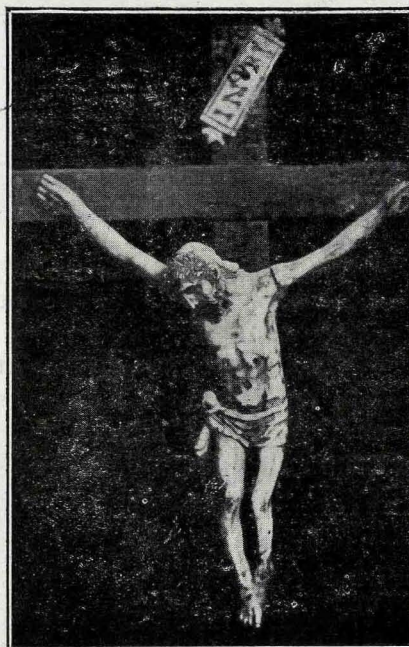
Al lado de ésta, la Anunciación, de buena mano. Encima de estas dos composiciones (hay que advertir que los muros estaban divididos horizontalmente en dos zonas o fajas, y cada una de éstas en varios compartimientos, en sentido vertical), la Adoración de los Reyes y de los ángeles, el beso de Judas, el lavatorio de Pilatos y cohorte de soldados.

Queda otra escena en el muro meridional, la más arcaica, representando los Apóstoles y Santo Tomás tocando la llaga de Jesús. El techo mutiló en el si-



Cristo románico-gótico, en la capilla de Lecina.

(Foto Mas)



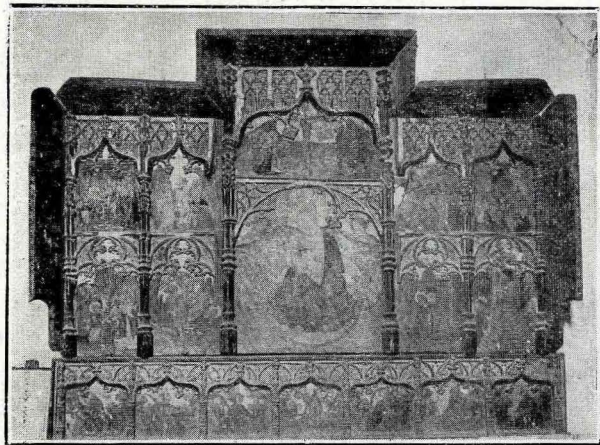
Crucifijo de marfil.

(Foto Mas.)

glo XVI estas escenas superiores, reduciendo la altura del claustro, y entonces se retocó y acabó la pintura mural. De aquel siglo y el siguiente son: una Crucifixión, muy sentida; una Huida a Egipto, una Ascensión y una efigie de Jesús, con el libro de los Evangelios, o de la Vida, abierto, dentro de la *almendra mística*; en el muro occidental, la Virgen del Pilar (es de tiempo posterior—siglo XVIII—), con orla elíptica y cabecitas de ángeles en derredor, y debajo apóstoles y santos orantes y varios ángeles tañendo instrumentos de música; la efigie de la Muerte y Santa Isabel. En el muro N., San Juan Evangelista, San Miguel (con la leyenda QVIS SICVT DEVS); Santa Lucía, el Bautismo de Jesús, la Coronación de la Virgen y varios orantes debajo; San Francisco, la

Trinidad y San Benito abad. Algunas de estas escenas fueron repintadas y retocadas en el siglo XVIII, y añadieron una Santa Teresa de Jesús en oración.

Son ejemplos interesantes de pintura mural de los siglos XVI y XVII, y no de mala mano, pues hay soltura de pincel y cierto vigor y expresión.



Retablo en la sacristía, siglo XIV.

(Foto R. del Arco.)

Los capiteles labrados en el siglo XIV ofrecen curiosas muestras decorativas. Llevan, a poco relieve, guerreros a caballo, arqueros, monstruos, flora y rosáceas. Los ábacos son notables: hay en ellos rosas, monstruos, angelillos, hojas, etcétera.

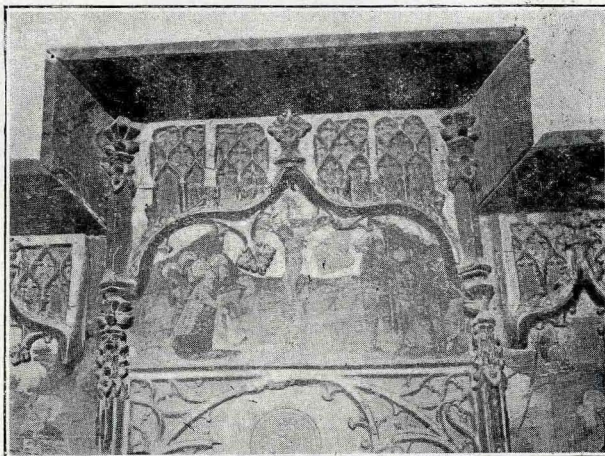
Hay en este claustro las siguientes capillas: en el muro occidental, la de San Fabián, con portada de yeso endurecido, de gusto mudéjar, obra del siglo XVI, interesante por

sus calados y arabescos; la de San Antonio, al lado, con frontis de yesería, del siglo XVII, representando ángeles, monstruos alados y santos, con remate de arco conopial. En el muro oriental, otra con tablas del siglo XV, buenas, aunque muy deterioradas.

Por el claustro se ha practicado subida a la torre. Arriba estuvieron las viviendas de los racioneros.

La puerta de ingreso al templo se abre en el muro septentrional. Es obra del siglo XIV, de arco ojival moldurado, con un bello relieve en el tímpano, representando a la Virgen sedente, con el Niño en su regazo, rodeada de angelillos tocando instrumentos musicales. El dintel

fué reformado en el siglo XVI, poniendo un arco conopial truncado, ornado de flora. Hay en este claustro una pila para agua bendita, de piedra, octogonal, con adornos del siglo XV.



Detalle del retablo anterior.

(Foto R. del Arco.)



Dalmática bordada en sedas.

(Foto R. del Arco.)



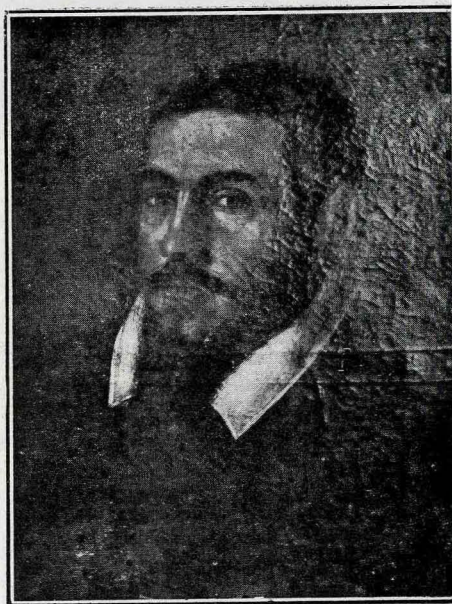
Capa bordada en sedas.

(Foto R. del Arco.)



Tabla atribuida a Alonso Cano.

(Foto M. Supervia.)



Retrato de San Felipe Neri.

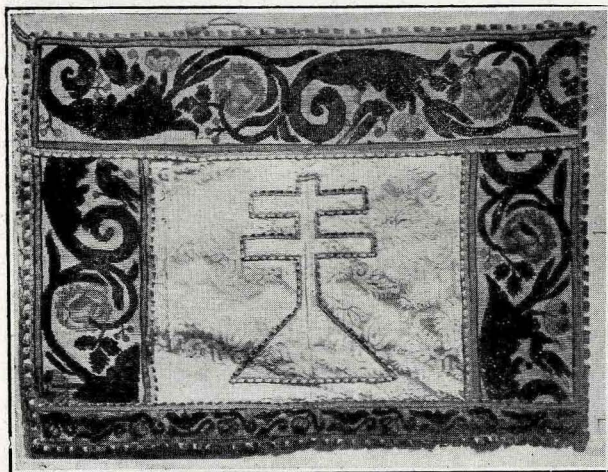
(Foto R. del Arco.)

La iglesia es de una nave, que mide 21 metros de longitud por ocho de anchura y 12 de altura. Comenzaron las obras en mayo de 1525 y terminaron en septiembre de 1532. Se ajustaron con el maestro Juan de Segura (1) en 42.000 sueldos. La bóveda es del sistema radiado, muy esbelta. Arranca de una imposta exornada (2).

El retablo mayor es una bellissima obra escultórica en madera estofada y policromada, con escenas de las *siete alegrías* de María, el Apostolado y pasajes de la Pasión del Señor, en figuras de tamaño algo menor que el natural, casi exentas algunas. Costó su labra 16.000 sueldos, y es obra de los escultores Miguel de Peñaranda, Pedro Lasasa y el famoso Juan Moreto, hacia 1536 (3).

Los mismos artistas trabajaron la sencilla sillería del coro.

Entre las capillas notables, citaré la de San Juan, en el lado de la Epístola, en el basamento de cuyo retablo hay buenas tablitas de la Piedad, la Flagelación y el *Ecce-Homo* (siglo



Gremial bordado en sedas.

(Foto R. d'I Arco.)

XVII). La de San Nicostrato (lado del Evangelio), con dos hermosas tablas en su base, a guisa de puertas, con las efigies de San Pedro y San Pablo, de mucha expresión y correcta factura (siglo XVII) (4). La de la Virgen del Rosario, con retablo de madera policromada, de la misma mano que el mayor, con la efigie de la titular y pasajes de la vida de Jesús. La de los Santos Cosme y Damián, cuyo basamento tiene bellas pinturitas en tabla, del siglo XVII, con las escenas de la

Anunciación y otras. La del Santo Cristo de Lecina, con un buen Cristo de talla, en madera, de tamaño casi natural, obra románico-gótica del siglo XIII, de cuatro clavos y gran expresión. Azulejos interesantes. En su sacristía, un lienzo de

(1) Este mismo arquitecto (que no citan ni Llaguno ni Ceán Bermúdez) dirigió las obras de renovación de las bóvedas y las capillas de la catedral de Jaca (1520), de la iglesia alta del monasterio de Montearagón y el templo de Sallent.

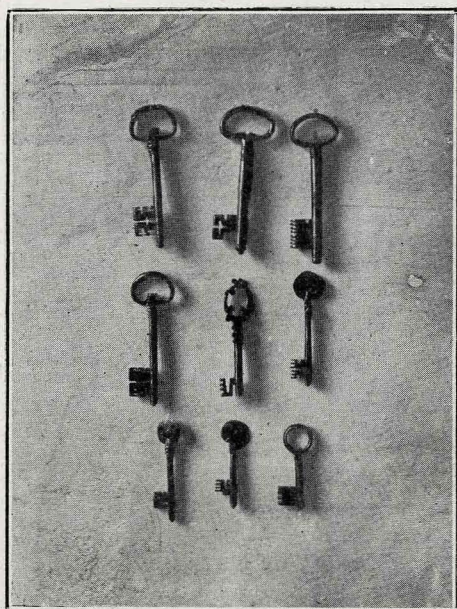
(2) Consagró la iglesia en 23 de abril de 1556 el obispo de Huesca D. Pedro Agustín, hermano del célebre arqueólogo Antonio Agustín.

(3) Abizanda: *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón* (siglo XVI), tomo II (Zaragoza, 1917), página 290.

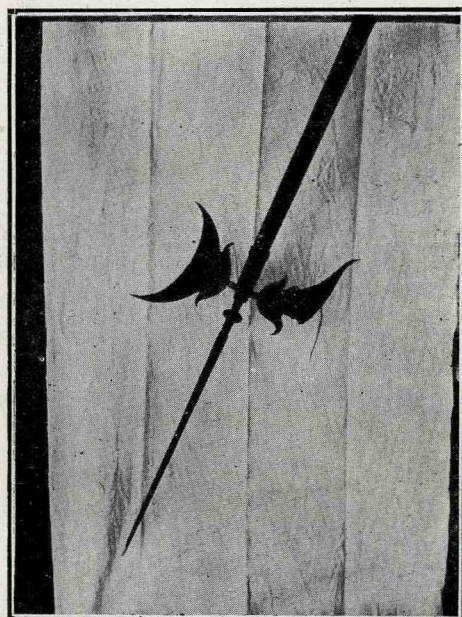
(4) El obispo de Huesca D. Francisco Navarro de Enguí concedió en 16 de enero de 1638 licencia a D. Juan de Val y Ezquerria para construir esta capilla y ornamentarla. (*Lumen de la iglesia*, folio 199 vuelto.)

excelente dibujo y colorido, representando la Sagrada Familia, al menos obra de un buen discípulo de Murillo, con toques del maestro (1). Una cruz con la efigie de Jesús pintada con mucha delicadeza (siglo XVI). En el remate del retablo, una buena copia del *Pasmo de Sicilia*.

Es la sacristía de la iglesia depósito de preciadas joyas. Descuella, en primer término, un preciosísimo retablo de tablas pintadas, obra del siglo XIV, de gran interés artístico e iconográfico. Sus efigies son verdaderas miniaturas. La tabla central ofrece la Presentación de la Virgen, y está rodeada de otras tablas con escenas de San Joaquín y Santa Ana. La Crucifixión, en el remate; y en el basamento, efigies de santos y la Piedad. Mide el retablo 1,37 metros de altura por 1,68 de ancho, y lleva en las *polseras* el escudo de armas de Alquézar.



Antiguas llaves de la colegiata.
(Foto R. del Arco.)



Alabarda en la Casa Consistorial.
(Foto R. del Arco.)

Hay otro retablo del siglo XV, de menor valor, dedicado a Santa Quiteria, con su efigie y pasajes de su vida y martirio. Son cinco tablas, más otras tantas en el basamento. Es notable que, en vez del tejido burdo sobre el que era usual aplicar la capa de yeso, lleva pergamino.

Un cayado de báculo, de marfil, románico del siglo XII, con adorno de lobulillos, muy interesante. Mide 17 centímetros de altura.

(1) En la sala cuarta del panteón nuevo de infantes, en El Escorial, hay un lienzo de sorprendente parecido en el asunto, dibujo y disposición, aunque no en el colorido, con éste de Alquézar. Según la *Gula* de aquel monasterio, es obra de *Lavinia Fontana*, de la Escuela boloñesa, nacida en Bolonia en 1552 y fallecida en 1614. Fué pintora del Papa Gregorio XIII.

Un Cristo de marfil, de 10 centímetros de altura, de excelente labra (siglo XVII). Otro bellissimo, que se coloca en el altar mayor, asimismo de marfil, de talla primorosa (siglo XVII). Mide 30 centímetros de altura.

Tablita procedente de retablo, representando a Santa Isabel y San Zacarías presentando a San Juan (siglo XVI).

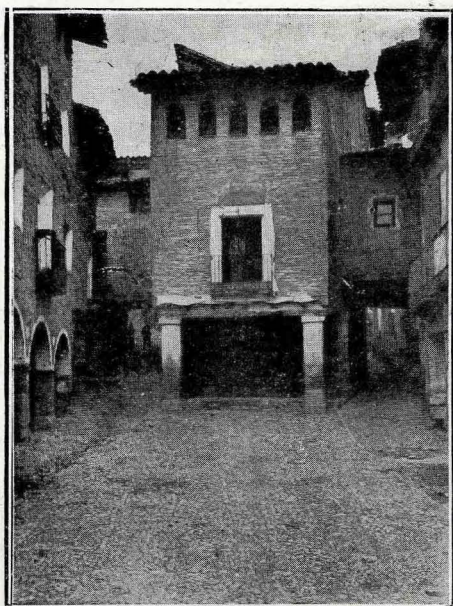
Otra, atribuida a Alonso Cano, con la efigie de Jesús sentado al borde del sepulcro, después de haber resucitado, asistido de varios ángeles.

Un lienzo con el retrato de San Felipe Neri, a los treinta y un años de edad.

Un excelente San Pedro, en lienzo, de factura que recuerda la del *Greco*.

Otro apóstol, acaso de mano de Ribera.

Tenía la iglesia de Alquézar un verdadero tesoro de orfebrería, y aun hoy,



Plaza Mayor de la villa.

(Foto R. del Arco.)



Lienzo de un discípulo de Murillo, con toques del maestro.

(Foto M. Supervia.)

a pesar de las revueltas de los tiempos, conserva un altar portátil de plata al uso de las catedrales, varias urnas-relicarios, custodias, cruces, cálices, etc., de últimos del siglo XVI y principios del siguiente.

Débese, en su mayor parte, al licenciado Bartolomé de Lecina, hijo de Alquézar y canónigo de Milán, el cual pasó en 1580 a Alemania en compañía del duque de Terranova, embajador de Felipe II. De Colonia se trajo bastantes reliquias.

El ostensorio, de rayos, de plata sobredorada, lleva en su nudo un águila bicéfala, explayada.

Cruz parroquial, de plata sobredorada, reformada a fin del siglo XVI, pero

conserva las placas del siglo XIV, con los símbolos de los Evangelistas y otras labores a punzón, toscas; acaso tuvo esmaltes. Faltan los símbolos de una cara, que quitaron al reformar la cruz. Tiene el Cristo en un lado y Jesús de pie, bendiciendo, y el globo en la mano izquierda, en el otro. En el nudo, diversos bustos de santos y adornos de gusto plateresco.

Dos cálices de plata, góticos, del siglo XV, de sencilla factura.

Tres testas-relicarios, un acetre, una corona, tres arquetas con reliquias, varios relicarios en forma de ostensorio, una paz con las efigies de la Virgen y cuatro ángeles; todo de plata.

Cruz de cristal de roca y plata, del siglo XVII, con pie correspondiente al XVIII.

En ornamentos sagrados posee una casulla de raso blanco con bandas con imágenes de San Vicente, San Pablo, San Pedro, Santa Bárbara y Santiago, bordadas en sedas (siglo XVI).

Terno completo de raso blanco con aplicaciones de sedas sobre cañamazo, formando pájaros, flores y dibujos diversos, labor italiana del siglo XVII. Una banda para adornar, lleva un medallón central con un *Agnus* bordado en sedas.

Diversas alfombras de los siglos XVII y XVIII, notables.

Frente a la colegiata, y a la entrada del pueblo, hay dos cruces de piedra, obras excelentes del siglo XVI, con Calvarios esculpidos. Los fustes y los capiteles son de gusto clásico; descansan aquéllos en gran basa con gradería.

En la ermita de *Dulcis*, una efigie románica de la Virgen, sedente, de la primera mitad del siglo XII. La iglesia fué renovada en 1658.

* * *

Esto es, en breve resumen, lo que resta del castillo-abadía de Alquézar, punto importante y disputado de la reconquista aragonesa; Capilla Real dotada de comunidad de regulares de San Agustín, ya existente en 1074, con abad y canónigos y privilegios y constitución análogos a los de San Juan de la Peña; exenta de jurisdicción episcopal y cabeza de más de veinte iglesias.

Disputada por los obispos de Huesca y Tortosa; tan pronto enajenada como respetada por los monarcas de Aragón, tiene Alquézar historia muy movida.

Por ello, por su interés arqueológico, por la hermosura del paisaje, bravío y cortado, pleno de encantos y de horizontes, por su poder evocador, bien merece Alquézar los honores de una visita (1).

RICARDO DEL ARCO
Delegado Regio de Bellas Artes

(1) Para ir a Alquézar hay buena carretera. De Huesca, por la de Barbastro, al empalme de la carretera de Colungo, 30 kilómetros. Del empalme a Alquézar, 20 kilómetros.

1. The first part of the report is devoted to a general description of the work done during the year. It includes a summary of the results of the various experiments and a discussion of the progress made in the different branches of the research.

2. The second part of the report is devoted to a detailed description of the work done in the different branches of the research. It includes a description of the apparatus used, a description of the methods employed, and a description of the results obtained.

3. The third part of the report is devoted to a discussion of the results obtained. It includes a discussion of the significance of the results, a discussion of the limitations of the work, and a discussion of the future work to be done.

4. The fourth part of the report is devoted to a summary of the work done during the year. It includes a summary of the results of the various experiments and a discussion of the progress made in the different branches of the research.

